

El irlandés en los Andes peruanos

Por Rosario Sheen (*)

Traducción (Cecilia Basauri y Tulio Guillén Sheen)

Orígenes

Según el escudo de armas de la familia Sheen, el nombre se origina en los condados de Limerick, Kerry y Cork, al sureste de Irlanda, y significa "la pequeña paz". Esta probable vocación pacífica y un espíritu aventurero originó que un irlandés joven deje su patria en las primeras décadas de los años 1800 y se dirija a Sudamérica. La fecha exacta cuando el patriarca de los Sheens llegó al Perú sigue siendo desconocida, pero es probable haber sido subsecuente a la independencia peruana (en julio de 1821). Los Sheens eran la familia más grande de origen irlandés en el país andino.

Mis más viejos parientes han dicho cómo la ciudad costera de Trujillo (ahora la tercera ciudad más importante del Perú, ubicada a 557km al Norte de Lima) comenzó a convertirse en el paradero frecuente de un visitante alto, robusto y joven, con un acento extranjero pronunciado, cuya actividad principal era el comercio. Él era William Sheen, que había llegado al puerto de Salaverry, no lejos de Trujillo, y quién fue bautizado por los trujillanos como "El Gringo Sheen".

Su carisma lo llevó a ganar no solo muchos clientes, sino también muchos amigos. Uno de ellos una vez le habló sobre las minas de plata en Cajabamba, una provincia del departamento de Cajamarca, situado en los Andes peruanos norteños, y muy bien conocida por sus reservas de oro, plata, cobre y zinc. Yanacochoa, la mina de oro peruana más importante está situado en Cajamarca. Perú es el quinto productor más importante de oro del mundo.

Como comerciante hábil e intrépido, atraído por el futuro prometedor que las minas sostuvieron, El Gringo Sheen viajó de Trujillo a Cajabamba en caballo acompañado de un amigo. No hay registros de ese viaje, pero es más probable que William habría sufrido de soroche, la enfermedad de altitud que afecta a cualquier persona que no vive en los Andes, especialmente a los que viajan de la costa. Cajabamba está situado en las montañas, a 2654 metros sobre el nivel del mar (m.s.n.m.) y para llegar uno tiene que viajar a través de áreas y pueblos hasta 4000 m.s.n.m. Sin embargo, cualquier inconveniencia que el viaje pudiera haber causado fue compensada indudablemente por el hermoso paisaje - similar al del campo irlandés - él vio a su manera: valles verdes, prados extensos, ríos cristalinos, animales que pastaban, lluvias seguidas por los arco iris, y los cielos azules con la nieve blanca.

Los dos amigos llegaron seguros y sanos a Cajabamba. Se dice que William fue impresionado con el paisaje bucólico y por la hospitalidad de la gente. Uno de los



Patricio Sheen in Los Alisos farm, Contumaza
(unknown photographer, ca. 1910)

miembros de la alta sociedad Cajabambina que el conoció fue el Sr. Escuza, descendiente de españoles quién poseía algunas minas. William fue fascinado con la idea de incursionar en la actividad minera del área, así que él pronto comenzó a hacer planes con su amigo de Trujillo. Sin embargo, el destino alteraría más adelante esos planes.

Cambio de planes

Después de una estancia corta en Cajabamba, William vuelve a Trujillo para poner sus actividades comerciales en orden. Sus planes para volver a Cajabamba tomaban forma, debido a las minas y por otras razones influyentes. Un día particular, William informó a su amigo que él estaba listo para ir de nuevo a Cajabamba, a buscar no exactamente las minas sino para pedir la mano de Florita, la hermosa hija del Sr. Escuza, a la había conocido en su primer viaje.

El viaje de retorno esta vez era más rápido. Ya que El Gringo Sheen sabía que su corazón tenía prisa. El compromiso era absolutamente formal y ocurrió delante de los padres de la novia. Mis parientes me han contado que antes de dar la respuesta oficial, Florita citó dos condiciones: que la única lengua que se hablará en el nuevo hogar sería español, y que la pareja viviría en Cajabamba. Ya que el amor conquista todo, no hubo objeción alguna e iniciaron las preparaciones. Pronto celebraron la unión en la catedral de Cajabamba. La información debe todavía ser confirmada, pero ésta se dio probablemente durante los años 1830 a 1840. Esa unión fijó la escena para la numerosa familia Sheen en el Perú actual.

Los primeros descendientes

Probablemente porque el cautivador paisaje de los fértiles valles que parecían rodear de inmensas alfombras verdes a Cajabamba, William rechazó su interés anterior en la actividad minera y decidió dedicarse a la actividad agrícola. Después de la unión, él compró una granja llamada "La Tambería", situado en el valle vecino de Condebamba. Él, inició una vida próspera como un granjero y ganadero.



The author in the valley of Cajabamba.
El Gringo Sheen settled down in this region in the early 1820s.
(Rosario Sheen, 1998)

Pronto llegó el primer descendiente. Éste era Thomas, que llegó a ser Alcalde de Cajabamba, alrededor de los años 1880, durante la guerra del pacífico entre el Perú y Chile. Tuvieron tres niños: dos niños y una niña. Uno de los muchachos fue bautizado con un nombre típico inglés, pero en español: Enrique (Henry). El hijo siguiente era Antonio; y nombraron a la niña Adelaida (el nombre de la esposa del Rey Británico William IV). Estos nombres se repetirían en las generaciones Sheen que siguieron.

Los niños de la familia Sheen-Escuza crecieron rodeados por las actividades agrícolas de su padre, y así, desde temprana edad, ellos ayudaban en las labores en "La Tambería". Adelaida acompañaba a su madre en los quehaceres de la casa, y de vez en cuando en tareas ligeras del campo. Los cuatro niños debían permanecer en Cajabamba para continuar con el negocio de su padre. Solamente dos de los niños hicieron esto. El tercero heredó la sangre aventurera de su padre.

Thomas fue el primero en iniciar otra generación de los Sheen. Él se casó con Juanita Gálvez, señora joven de una familia muy religiosa, bien conocida por sus actividades caritativas. Tuvieron cinco niños: María Antonieta, Artemio, Rosa, Florita y Ermancia. María Antonieta es recordada en libros locales y gente de Cajabamba en general como personalidad notable debido a su virtud, por su vocación para el servicio y dedicada labor como profesora. Antonio, tercer hijo de William, también se casó con una señora Cajabambina, Julia Figuerola, con quién tuvo tres niños. La única hija de William, Adelaida, no tuvo descendientes.

El aventurero

Enrique, segundo hijo de William, resultó ser el aventurero de la familia y era algo rebelde. Siendo aún adolescente y después de aprender a trabajar la tierra, Enrique un día dejó Cajabamba y se dirigió a caballo hacia el sudoeste. Esto sucedió alrededor de 1865-1870.

No hay información clara sobre su partida. No sabemos si Enrique había planeado ya su destino o si él viajó sin curso particular en mente, pero decidió comenzar una nueva vida y determinar su propio destino. Como cualquier viajero, él esperaba seguramente encontrar atracciones naturales y humanas a su manera para su nuevo hogar. Enrique encontró ambas cosas en la ciudad de Contumazá, otra provincia del departamento de Cajamarca, más cercano a la costa peruana. Se estima que, en aquel momento, el viaje debe haberle tomado a caballo por lo menos cuatro a cinco días consecutivos.

El nacimiento de la segunda generación

La decisión de Enrique de vivir en Contumazá condujo a que otra rama de los Sheens se asentara allí. El mismo Enrique nunca supo de su contribución a la extensión de su familia en el Perú, y con él los valores del trabajo duro, de una vocación para el servicio, de la perseverancia y de la solidaridad.

Según relatos contemporáneos, mi bisabuelo Enrique era un gringo hermoso, alto y pelirrojo, quién impresionaba a todos, especialmente a las jovencitas, tan pronto como llegó. Una señorita llamada, Manuela León, no podía evitar el enamorarse de él y años más tarde se casaron. Tuvieron tres niños: María, Guillermo y Patricio, mi abuelo. Como su padre, Enrique y su familia se dedicaron a la agricultura. Él alquiló una granja en donde cultivó principalmente trigo, cebada y habas, y trabajó esa tierra hasta su muerte. Las actividades agrícolas fueron aumentando con la adquisición de ganado. Sus hijos dominaron más adelante no solo la actividad agrícola sino también la de la producción lechera.

Patricio era el niño más fuerte y también el más sociable. Él fue el primer hijo en casarse logrando tener la familia más grande entre los Sheen peruanos: un total de trece niños (8 niños y 5 niñas). Él inició su propia actividad económica alquilando una granja enorme llamada "Los Alisos".

Patricio Sheen cultivaba no solo trigo, cebada, habas y papas además de dedicarse a la crianza de ganado y a la producción de leche y queso, con la ayuda de sus hijos. Manejaba en ese entonces 200 cabezas de ganado. Él creó una forma de fábrica rural en donde preparó el más delicioso queso de la ciudad. Sus parientes recuerdan que ningún amigo o vecino que fuera a visitar "Los Alisos" podría salir de la granja sin la recepción como presente que un pedazo grande de queso de Patricio. El queso suave-madurado llegó a ser tan popular que él comenzó a venderlo al exterior de Contumazá y comenzó así una pequeña empresa como comerciante de queso que más adelante empezó a comerciar a Trujillo y Lima.

Patricio era muy estricto con sus hijos y disfrutaba el compartir lo que tenía con cada uno de ellos. Entre los relatos de la zona existe uno que ocurrió en los primeros años del siglo XX, alrededor de la época de la fiesta del santo patrón de Contumazá, San Mateo. Se dice que una vez que las celebraciones fueran concluidas, a fines del mes de setiembre, Patricio y su hermano William se presentaron a caballo en la plaza principal de la ciudad y sorprendieron a la gente anunciando: "Ya que la fiesta de nuestro santo patrón ha terminado, es hora de que los Sheen festejen". Entonces ofrecieron a los vecinos una gran fiesta, compartiendo con los vecinos comida, bebida, música e incluso fuegos artificiales.

Patricio murió en su Contumazá nativo en 1947. Francisco, su nieto, que pasó un cierto tiempo con él en Lima un año antes de su muerte, lo recordaba como un hombre fuerte y tenaz, que recordaba con nostalgia su vida en "Los Alisos", sus amigos, sus cosechas su ganado y, por supuesto, sus quesos blandos.



Walter Sheen and his son Walter Jr., Trujillo (1946).
(Author's collection)

Mientras que los acontecimientos anteriores ocurrían en Contumazá, en Cajabamba la familia Sheen continuada aumentando: Artemio (nieto de William) se casó con Juana Murga y a inicios del siglo XX, ellos iniciaron la cuarta generación con sus hijos Thomas Jr. y Juanita. La hermana de Artemio Rosa, casada con Genaro Cárdenas tuvo cinco niños (Fernando, Edilberto, Genaro, Rosa y Maria). Antonio Jr. (el otro nieto de William) tuvo ocho niños (Julio, Nereida, Walter, Copelia, Marco Antonio, Carlos, Guillermo y Antonio II).

La expansión rápida de la familia hace algo difícil de mantener la información sobre las generaciones anteriores actualizada. Por ejemplo, no se sabe cuando exactamente el Gringo Sheen falleció, se sabe que la longevidad era - y sigue siendo - un rasgo de la familia. Su muerte ocurrió probablemente entre los años 1880 y 1890.

La vuelta a Trujillo

Iniciando la cuarta generación, los Sheen comenzaron a salir del campo. Posiblemente debido a la proximidad de la ciudad, la mayoría de los descendientes salieron de Cajabamba y Contumazá en dirección a Trujillo, buscando carreras futuras y profesionales mejores. Algunas de ellos permanecieron en Trujillo, mientras que otros se trasladaron a Lima.

Walter (hijo de Antonio Jr. y bisnieto de William) es uno de los pocos que se trasladaron al campo de Trujillo, pero de esto fue para tomar el cargo de contador en la hacienda renombrada y extensa de "Casa Grande", para entonces la plantación más grande de azúcar del país.

La docencia una de las carreras favoritas de las nuevas generaciones de los Sheen. Un ejemplo de esto es el de Tomás Jr. (Sheen Murga), un profesor trabajador quien no sólo inculcaba en sus alumnos la enseñanza de valores morales sino también era un

activista renombrado que apoyaba las causas sociales de la gente más pobre. Él era también un activista político y una vez desafió al ejército del General Sánchez Cerro en 1931. Debido a esto él sufrió persecución política hasta que la dictadura terminó al año siguiente.

Tomás Sheen Murga murió a la edad de 93 años, en 1990. Entre sus herencias, hay un proyecto único para promover el desarrollo de capacidades entre la gente mayor e insertarla en el desarrollo local y nacional. El proyecto, ahora llamado Asociación de la Universidad de la Tercera Edad, fue dirigido por su hija Consuelo, miembro de la quinta generación.

Mi padre Antonio, uno de los trece hijos, de Patricio, también estudio pedagogía, inmediatamente después de la muerte de su hermana Maria su joven hermano Marco. Él dejó Contumazá después de acabar la escuela primaria y fue a estudiar a Trujillo. Él ahora es un hombre jubilado de Ochenta años y es tan fuerte y sano como sus precursores a esa edad.

A decir de los comentarios de sus ex-alumnos y de sus propios relatos, puedo decir que la enseñanza era para él un deber y un placer a la vez. Él realmente gozó de enseñar, un sentimiento que era cuando fue a trabajar en las ciudades más pobres del país.

Una historia recordada con frecuencia es la que ocurrió en los últimos años 50 en la ciudad rural de Zuñiga, en el valle de Cañete, ubicado a cuatro horas de la ciudad de Lima. Era tiempo de la confirmación y el futuro cardenal del Perú, Monseñor Juan Landazuri, iba a dirigir la gran ceremonia. Un día en la escuela, Antonio notó la mirada triste del grupo de cerca de treinta estudiantes de diversas edades, lo cual lo preocupó. El consulto las razones de su preocupación, ellos manifestaron que era porque todavía no tenían un padrino de confirmación. Mi padre entonces aprendió que cada padrino tendría que hacer una contribución de cerca de cinco dólares por niño a los organizadores locales de la ceremonia para financiar el costo normal para esas ocasiones. Antonio puso inmediatamente fin a la preocupación de los estudiantes e ofreciendo alegremente ser el padrino de todos. Ellos saltaron de alegría. El día de la ceremonia, cerca de cien niños, fueron acompañados por sus respectivos padrinos, preparados para recibir el sacramento de la confirmación de Monseñor Landazuri. Cuando tocó el turno a los treinta estudiantes, el profesor Antonio orgulloso comenzó a poner sus manos en las cabezas de los niños - como la tradición así lo dictaba - uno por uno. Esto sorprendió al futuro cardenal, quién se acercó a Antonio y, en voz baja, le preguntó cuál era la razón de esto. Cuando él oyó que el profesor era el padrino de los treinta estudiantes, sonrió y le dio una palmadita amistosa en el hombro. Como gesto de la gratitud por su verdadero esmero y dedicación al trabajo y a sus estudiantes, la escuela primaria donde Antonio trabajó en Zuñiga ahora se ha nombrado: Antonio Sheen Morales.

La quinta y sexta generación

A excepción de un grupo pequeño de los descendientes que todavía viven en Contumazá, la quinta generación regresó a la actividad agrícola y comercial. Se compone de profesionales con especializaciones diversas, por ejemplo doctores médicos, ingenieros, abogados, economistas, encargados de negocio, psicólogos, biólogos, funcionarios militares, y también profesores.



Peasant girl in Cajamarca
([Universidad Nacional de Cajamarca](#))

Algunos descendientes de la cuarta y quinta generación emigraron a los EE.UU., el Brasil, Venezuela y Ecuador. Los miembros de la sexta generación entre las edades de cinco a cuarenta años. No hay datos exactos del número actual de los descendientes Sheen en el Perú, sino que hay probablemente varios cientos. Actualmente, la mayoría viven en Lima, aunque vive otro grupo grande en Trujillo. Grupos más pequeños deben ser encontrados en Contumazá, Cajabamba, Chiclayo, Piura y Pucallpa.

La mayoría extensa de Sheens peruanos es católica. Muchos están impacientes por tomar la tradición de celebración del día de Santo Patricio en marcha. Tenía la ocasión de ser parte de estas celebraciones impresionantes cuando vivía en Nueva York, hace diecisiete años. No somos lo bastante afortunados para beber delicioso en Perú, pero si que heredamos un gusto por la buena cerveza. Nuestras cervezas (negras) de oro y de Malta nacionales merecen ser gozadas lentamente.

Por lo que sé, ningún descendiente Sheen todavía ha viajado a Irlanda en busca de nuestras raíces. Les confieso que seré la primera. Mientras tanto, espero esta primera tentativa de planear los antecedentes familiares anime a otros a que me ayuden a terminar la descripción de una historia que comenzó hace casi 180 años con el Gringo Sheen.

Rosario Sheen

Reconocimientos

El artículo fue terminado gracias a la información proporcionada por: Rosa Sheen Saavedra; Francisco Marín Sheen; Gerardo Cárdenas Sheen; Consuelo Sheen Morin; y María Sheen Zavala. Sigue habiendo algunos detalles por ser confirmado.

(*) El autor de este artículo es un miembro de la quinta generación de los Sheen. Ella es especialista social de la comunicación y de la administración del negocio, así como profesora de la universidad. Durante 2003-2005 ella sirvió como secretaria de prensa para la presidencia de Perú (durante la administración de presidente Alejandro Toledo) un cargo que permitió que ella viajara extensivamente alrededor del país y que conociera a varios parientes Sheen dispersados en diversas ciudades.